

¿Cuánto Estado quieren los latinoamericanos?

Verónica Álvarez

La profunda [crisis económica que se desató en 2008](#), y cuyos efectos siguen haciendo estragos, puso una vez más en el centro de la escena la cuestión del Estado. En Estados Unidos y Europa, principales afectados, las discusiones surgidas al respecto de qué Estado *queremos, podemos y debemos* saldaron con desenlaces opuestos. En el gigante del norte, el enfrentamiento se resolvió con la [reelección del demócrata Barack Obama](#) a la presidencia, que implicó la apuesta por una política de crecimiento y protección social frente a la alternativa republicana de reducción del Estado al mínimo. En Europa, en cambio, las [políticas de austeridad y ajuste](#) han ganado definitivamente el pulso bajo el predominio de los conservadores y la centro-derecha, y han provocado [numerosas movilizaciones](#) en toda la región.

El papel del Estado se convierte en el punto crucial del debate, dividiendo a aquellos que favorecen la disciplina fiscal férrea y el achicamiento del Estado de Bienestar, de quienes son partidarios de una lógica más orientada al crecimiento y de la puesta en práctica de [políticas anticíclicas](#). Con este telón de fondo, y aunque todavía quedan numerosos desafíos que enfrentar, América Latina puede alegrarse de haber salido [relativamente ilesa](#) de la embestida de esta crisis. Pese a esto, el debate sobre el papel del Estado tiene también una relevancia indudable en la región.

Desde el retorno de la democracia durante la “tercera ola”, los países han llevado a cabo diversas reformas políticas y económicas con la pretensión de consolidar regímenes democráticos. Tarea en la que aún quedan asignaturas pendientes, entre ellas, la [redefinición del papel del Estado](#). En sus [últimos informes](#), la [Comisión Económica para América Latina \[CEPAL\]](#) señala que los ingresos fiscales han aumentado en América Latina, lo que, junto con la disminución del pago de intereses de la deuda, ha generado posibilidades de nuevas iniciativas en política económica: la inversión y el gasto público recuperan espacios. Destaca especialmente el esfuerzo en el gasto social, que crece en todas sus partidas: educación, seguridad y asistencia social, salud y vivienda.

En este marco, recientes investigaciones dan cuenta de cuál es el Estado que prefieren los latinoamericanos. La Encuesta de 2012 del Barómetro de las Américas, llevada a cabo por el [Proyecto de Opinión Pública de América Latina](#) [LAPOP, por sus siglas en inglés], de la Universidad de Vanderbilt, revela que los latinoamericanos quieren y apoyan más y mejor Estado, es decir, un Estado más presente y más eficiente en la administración del gasto público.

¿Qué, cómo y cuánto... Estado?

De acuerdo a los datos de LAPOP, pese a que el 43% de los ciudadanos latinoamericanos entrevistados piensa que el gobierno está haciendo muy poco para combatir la pobreza y que no está manejando bien la economía, en términos generales, los latinoamericanos son muy partidarios de la intervención del Estado en diversos ámbitos de la vida social y económica. A la hora de establecer prioridades entre las áreas en las que el

Prioridades de inversión

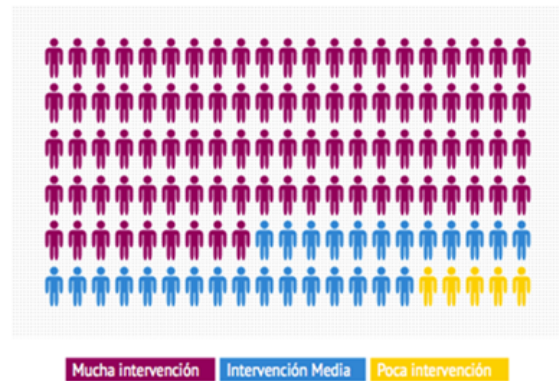


gobierno debería aumentar la inversión, consideran como fundamental la educación (44,9%), la salud (17,5%), la ayuda a los pobres (11,9%) y la vivienda (8,2%)[1]. De manera ilustrativa, se incluyen a continuación dos gráficos que permiten ver el contraste de opiniones sobre el grado de intervención del Estado que existe entre América Latina y Estados Unidos.

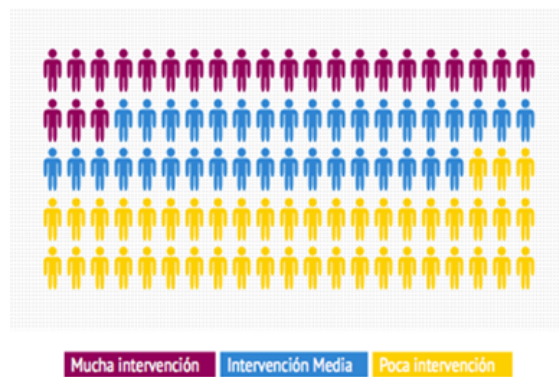
Los datos muestran que aunque los estadounidenses apoyaron en las últimas elecciones la alternativa de un Estado presente en la recuperación tras la crisis, la cultura de defensa de las libertades individuales y de protección frente a las intromisiones del gobierno sigue influyendo su postura ante a la intervención estatal. El 42,8% de los estadounidenses encuestados se mostró partidario de un Estado poco interventor, aunque esta postura varía según el ámbito de actuación. No sorprende que, en el contexto de crisis y empeoramiento de las condiciones de vida de muchos ciudadanos en el país, el 43% de los encuestados se declare a favor de que sea el Estado el responsable de reducir las desigualdades. Además, teniendo en cuenta la reciente [reforma sanitaria llevada a cabo por el presidente Obama](#) -conocida como *Obamacare*- cabe destacar que el 42,8% está de acuerdo con que el Estado sea el principal proveedor de los servicios de salud.

En el debate entre Estado y sector privado, los latinoamericanos se muestran claramente partidarios de un Estado que cumpla con un rol activo y que asuma responsabilidades en varios ámbitos. A la frase sobre *“El Estado, más que el sector privado, debería...”*, los ciudadanos entrevistados responden:

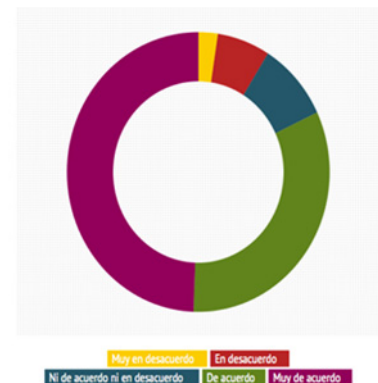
¿Cuánto Estado? América Latina



¿Cuánto Estado? EE.UU.



Ser el mayor creador de empleos



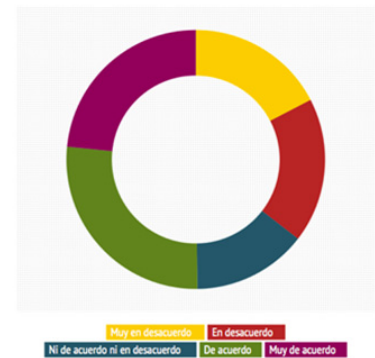
En estos cinco ámbitos, los que están muy de acuerdo con la intervención del Estado superan ampliamente a los que se manifiestan en total desacuerdo. Y no sólo eso: prácticamente la mitad de los encuestados se concentra -con excepción de la opinión respecto de la propiedad de las empresas- en el extremo de mayor apoyo a que el Estado asuma la iniciativa, especialmente en salud, empleo y la lucha contra la desigualdad.

o

Por la parte que nos toca...

Resultan interesantes las conclusiones que se pueden obtener cuando el foco gira hacia el papel de los contribuyentes. Al preguntárseles cuánto deberían pagar en impuestos las personas según su posición económica, casi el 60% de los latinoamericanos se decantó por una opción que correspondería a una clara **política fiscal progresiva**. Según los ciudadanos, por cada 100 unidades monetarias de ingreso, así debería distribuirse lo que paga cada uno:

Ser dueño de las empresas e industrias más importantes



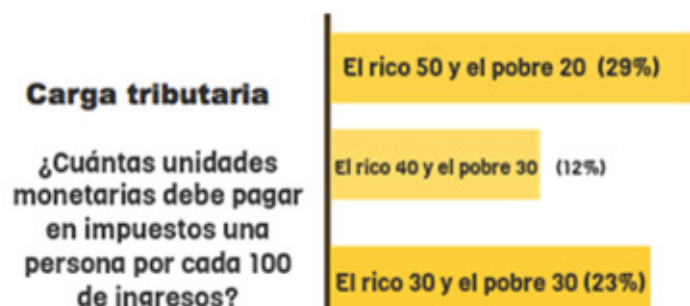
América Latina



Pese a que existe una notable diferencia de porcentajes, resulta interesante apuntar que tanto en América Latina como en Estados Unidos la opción que más apoyo recibe por parte de los ciudadanos (entre las ofrecidas en la encuesta) es la que más claramente implica progresividad fiscal. No obstante, hay que señalar que aproximadamente el 35% de los estadounidenses no se decantó por ninguna de las alternativas disponibles, manifestándose partidario de "Otra combinación" en términos de responsabilidades tributarias.

Aún cuando los ciudadanos latinoamericanos reclaman un Estado presente y mayor inversión del gobierno en diversas materias sociales, están muy poco dispuestos a pagar más impuestos para financiar la actuación estatal en algunas de estas áreas prioritarias, como por ejemplo la mejora de la calidad de la educación pública y de los servicios de salud, o la extensión de los programas de asistencia social.

Estados Unidos



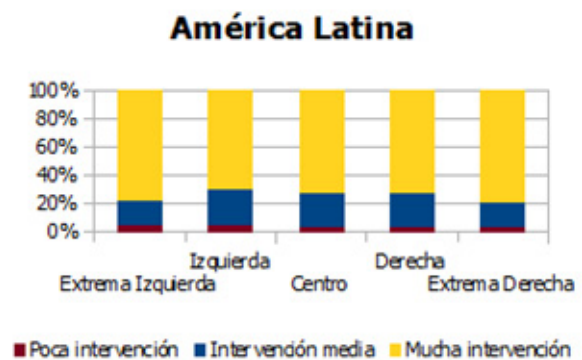
En este sentido, la CEPAL subraya que “la manera en que el gobierno asigne los recursos públicos determinará su capacidad para demandar ingresos a los contribuyentes [...] Esta legitimidad debe construirse desde el propio Estado, mediante el uso de instrumentos transparentes y participativos de planificación.” La desconfianza que muchos ciudadanos han desarrollado en relación a la gestión de los recursos públicos, y el escepticismo extendido en cuanto a la posibilidad de que una mayor presión tributaria implique una mejor provisión de servicios, dificultan la disposición de los ciudadanos a apoyar un nuevo pacto fiscal. En este sentido, como se mencionaba al inicio, el 43% de los encuestados no cree que el gobierno esté manejando bien la economía. Además, en relación con los servicios públicos, el 77,4% considera que la calidad de la educación pública – primaria y secundaria – es regular o mala, y lo mismo opina el 78,3% respecto a la salud pública.

¿El Estado interventor es patrimonio de la izquierda?

Mientras que en Estados Unidos la ideología sí marca las diferencias -con los liberales situándose claramente más a favor de la intervención del Estado en la economía y la sociedad que los conservadores- en América Latina, la alta concentración de casos en el extremo muy favorable a la presencia del Estado deja poco lugar a diferencias entre personas situadas a la izquierda y a la derecha de la dimensión ideológica. Esto significa que al menos en América Latina la intervención del Estado no es patrimonio exclusivo de la izquierda.

Conclusión

El análisis deja una conclusión ineludible: los latinoamericanos quieren y apoyan un Estado que intervenga en diversos ámbitos de política pública: la salud, la creación de empleo, la propiedad de empresas importantes, la lucha contra la desigualdad y la garantía de bienestar para los ciudadanos. Además, se muestran mayoritariamente favorables a una política fiscal de corte progresivo. Ahora bien, mientras esperan mayor presencia del Estado, son reacios a contribuir con un mayor aporte en la financiación del Estado. Esto podría estar estrechamente unido con la desconfianza que muestran hacia los gobiernos respecto a su capacidad de gestionar de manera eficiente y transparente los recursos públicos. Una cuestión que no es menor y que merece un análisis aparte.



[1] Mientras que para el resto del análisis, la muestra incluye 17 países de América Latina, tanto en esta pregunta como en las relacionadas a la política fiscal, a la disposición a pagar más impuestos y a las opiniones sobre la calidad de los servicios públicos, la información está restringida sólo a una serie de países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Perú, Uruguay.

8